

LOS TEXTOS MISIONEROS PARA EL ESTUDIO DEL JAPÓN PREMODERNO: LA GUERRA IMJIN (1592-1598), UN CASO PARADIGMÁTICO*

JAIME GONZÁLEZ-BOLADO
Universitat Autònoma de Barcelona
Jaime.Gonzalez@uab.cat

CITA RECOMENDADA: Jaime González-Bolado, «Los textos misioneros para el estudio del Japón premoderno: La guerra Imjin (1592-1598), un caso paradigmático», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VIII (2023), pp. 33-61.
DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.104>

Recepción: 5 de junio de 2023 / Aceptación: 11 de octubre de 2023

RESUMEN

La historiografía, tanto occidental como asiática, ha categorizado tradicionalmente los escritos producidos por los misioneros europeos, especialmente los jesuitas, como recursos históricos válidos fundamentalmente para el estudio de las misiones cristianas en el Lejano Oriente. No obstante, considerando la sólida formación humanística de los integrantes de la Compañía de Jesús, la riqueza etnográfica de sus obras, y el rol que desempeñaron como testigos directos de eventos cruciales que acaecieron en esta región del mundo, otorga a su producción literaria, juzgamos imperativo reconocer que los escritos jesuitas también poseen un gran valor para todo aquel que desee profundizar en los entresijos históricos del Japón premoderno. Nuestro posicionamiento queda especialmente de relevancia en el contexto de la conocida como guerra *Imjin* (1592-1598). La participación de los daimios conversos en este conflicto, el mayor en cuanto a tropas movilizadas de todo

* Este estudio ha sido financiado por el European Research Council (ERC), en el marco del programa de investigación e innovación Horizon 2020 de la Unión Europea número 758347 (AFTERMATH).

el siglo XVI, otorgó a los misioneros ignacianos acceso a información de primera mano sobre múltiples aspectos de las invasiones que el ejército nipón protagonizó contra la península coreana. Por ello, en el presente estudio, utilizaremos las menciones que sobre la guerra *Imjin* se compilan en los textos jesuitas como ejemplo paradigmático de valor, utilidad y veracidad histórica de los mismos.

PALABRAS CLAVE

Japón, Compañía de Jesús, Guerra *Imjin*, Fuentes historiográficas, Manuscritos.

ABSTRACT

English Title: Christian Sources for the Study of Early Modern Japan: The Imjin War (1592-1598), a Paradigmatic Case.

Historiography, both Western and Asian, has traditionally catalogued writings by European missionaries, especially the Jesuits, as primarily valid historical resources for studying Christian missions in the Far East. However, given the Jesuits' robust humanistic education, the ethnographic richness of their works, and their direct witnessing of pivotal events in this region, we argue that Jesuit writings also hold immense value for anyone seeking to delve into the intricacies of early modern Japan. This perspective becomes especially significant in the context of the Imjin War (1592-1598), the biggest conflict of the 16th century. The involvement of converted daimyos in this war provided the Ignatian missionaries with firsthand insights into various facets of the Japanese invasions into the Korean peninsula. Therefore, in this study, we will use references to the Imjin War found in Jesuit texts as a paradigmatic example of their historical value, utility, and accuracy.

KEYWORDS

Japan, Society of Jesus, Imjin War, Historiographical Sources, Manuscripts.

Generalizando, tradicionalmente la comunidad científica ha des-
deñado el potencial rendimiento y valor histórico de los escri-
tos producidos por los miembros de las órdenes mendicantes
que, a lo largo de la Edad Moderna, se dispersaron para predicar por
las distintas regiones del mundo, por su mera condición de religiosos,
considerando sus trabajos como obras carentes de rigor y veracidad.¹

¹ En términos generales el concepto de valor es una expresión resbaladiza, difícil de manejar porque nos remite a abstracciones que se insertan dentro de disquisicio-

Entiendo así que el tema de los textos misioneros como fuente histórica constituye un debate largo y profundo sobre el cual no se ha escrito lo suficiente, especialmente si lo comparamos con los análisis que, sobre los textos misioneros, se han hecho desde otras disciplinas como la literatura, la lingüística o la antropología.² Bien es cierto que algunos japonólogos, desde comienzos del siglo xx, han defendido la utilidad histórica de los textos producidos por los religiosos europeos para reconstruir la fase final del periodo *Sengoku* 戦国 (1467-1600/15), uno de los periodos más convulsos y complejos de toda la historia japonesa.³

nes filosóficas. Por ello, cuando en estas páginas empleamos el término «valor histórico», nos remitimos a la utilidad que los textos jesuitas poseen para el investigador moderno a la hora de estudiar la historia nipona de mediados del siglo xvi y comienzos del xvii. Por otra parte, debemos conceder crédito al profesor Emilio Sola como uno de los pioneros en la defensa del valor informativo y la veracidad de estas fuentes misioneras, que él insertó dentro de una tipología general más amplia, a la cual denominó «literatura de avisos» o «literatura de frontera». Para más información sobre sus interesantes postulados, véase: Emilio Sola, «Literatura de avisos e información: por una tipología de una literatura de frontera», *ILCEA*, 18 (2013), pp. 1-16.

² Así, por ejemplo, entre la amplia producción bibliográfica sobre la problemática lingüística de los textos jesuitas podemos mencionar, de forma no excluyente, a: Paula Hoyos Hattori, «Traducir, editar, evangelizar. El discurso jesuita del “siglo cristiano en Japón” desde la perspectiva de la modernidad-colonial (siglo xvi)», *Historia Crítica*, 63 (2017), pp. 13-32; Sergio Mantecón Sardiñas, «Los misioneros jesuitas, traductores culturales: las fronteras culturales de la misión católica en la China del siglo xviii», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 32 (2014), pp. 129-150; Rafael Gaune, «El jesuita como traductor. Organización, circulación y dinámicas de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile, 1593-1598», *Historia Crítica* 50 (2013), pp. 13-36; Ronnie Po-chia Hsia, «Translating Christianity: Counter-Reformation Europe and the Catholic Mission in China, 1580-1780», en Kenneth Mills y Anthony Grafton, eds., *Conversion: Old Worlds and New*, Nueva York, University of Rochester Press, 2013, pp. 87-108. Uno de los pocos trabajos que analiza la dimensión histórica de los escritos misioneros en Asia: Charles Ralph Boxer, «Some aspects of Western Historical writing on the Far East, 1500-1800», en W.G. Beasley y E.G. Pulleyblank, eds., *Historians of China and Japan*, Londres, Oxford University Press, 1961, pp. 307-321.

³ George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, Tokio, Tuttle, 1974; Donald F. Lach, *Asia in the making of Europe*, Chicago y Londres, University of Chicago Press,

Sin embargo, estos autores, por norma general, minusvaloran los escritos misioneros, al considerarlos fuentes secundarias, subordinadas a las fuentes japonesas y necesitadas de probar constantemente su veracidad.

Catalogando los textos producidos por los religiosos europeos bajo la etiqueta de la llamada «historia de las misiones», se ha aplicado a su análisis una cautela especial, al entenderlos como la obra de testigos no nativos que interpretaron la historia de Asia Oriental bajo el prisma de sus prejuicios religiosos. Y, aunque esta afirmación resulta incuestionable, ello a mi entender, no reduce el valor histórico de sus obras, ya que estos prejuicios religiosos conforman únicamente el contexto, el contorno de sus narraciones. Son, por así decirlo, el continente de sus escritos, no el contenido. Los misioneros introdujeron a Dios como causa y efecto de los acontecimientos, pero mantuvieron la esencia de dichos acontecimientos, lo que convierte a sus textos en fuentes útiles para el historiador contemporáneo, interesado en ofrecer una visión más global de los múltiples sucesos que acaecieron durante el siglo que los religiosos europeos residieron en Japón, como la *Imjin waeran*.⁴ Precisamente este conflicto se erige como un ejemplo paradigmático de la vocación histórica de los miembros de la Compañía de Jesús. Pese

5 vols., 1965-1994; James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse (1542-1651)*, Kobe, Chronicle, 1903, 3 vols.; Charles Ralph Boxer, *The Christian Century in Japan (1549-1650)*, Berkeley, University of California Press, 1967.

⁴ Existen múltiples apelativos con los que se conoce este conflicto. En Corea, los términos normalmente empleados son el mencionado *Imjin waeran* 임진왜란 («guerra Imjin») y *Jeongyu jaeran* 정유재란 («retorno a la guerra Jeongyu»). *Imjin* y *Jeongyu* hacen referencia a los años del calendario sexagenario en los que acaecieron las invasiones (1592 y 1597 respectivamente). En Japón, por su parte, se utiliza desde el prosaico *Bunroku-Keichō no eki* 文禄 慶長の役 («campañas *Bunroku-Keichō*»), siendo *Bunroku* y *Keichō* los periodos durante los cuales se produjo el conflicto, hasta una alusión más poética como *Yakimono Sensō* 焼き物戦争 («guerra de la cerámica»), que hace referencia a los miles de alfareros coreanos que fueron capturados y enviados a Japón. En China, entre las múltiples nomenclaturas utilizadas, destacan *Wanli chaoxian zhi yi* 万历朝鲜之役 («guerra de Corea de Wanli»), siendo *Wanli* 萬曆 (1572-1620), el emperador Ming bajo cuyo reinado

a la enorme trascendencia que la guerra *Imjin* tuvo en el devenir de las tres naciones participantes, China, Corea y Japón lo cierto es que no existe una clara conexión entre esta guerra y los religiosos europeos, más allá del enorme protagonismo que en ella tuvieron los mal llamados *Kirishitan daimyō* キリシタン大名 («señores cristianos»). Sin embargo, estos recogieron en sus obras centenares de referencias al número y movimiento de tropas, el desarrollo de las batallas, las motivaciones de los dirigentes, el tratamiento a la población civil, y otros aspectos de esta contienda.

1. LA GRAN GUERRA DEL SIGLO XVI

Antes de continuar con el tema objeto de este estudio, por el bien de la coherencia discursiva, considero necesario realizar, aunque sea de forma somera y superficial, una breve síntesis de la referida guerra *Imjin*, sobre la cual se apoya la presente comunicación para contextualizar mis postulados sobre el valor histórico de las fuentes jesuitas aplicadas al estudio de la historia japonesa. En 1592, el caudillo japonés Toyotomi Hideyoshi 豊富秀吉 (1537-1597), tras haber unificado Japón y someter al resto de daimios ('señores feudales') bajo su control, se propuso acometer la conquista del continente asiático. Según el plan trazado, el ejército japonés se embarcó primero en la invasión de la península coreana, la cual, una vez ocupada, debía de ser empleada como plataforma desde la cual lanzaría un rápido y contundente ataque sobre la poderosa China Ming. Para ello, movilizó a un contingente de 158.700 hombres, tres veces el tamaño del ejército más grande que cualquier nación europea del siglo XVI pudiera reunir. A esto se suman los más de 100.000 soldados que la China Ming envió en auxilio de Corea y las decenas de miles de guerrilleros coreanos que se alzaron para proteger su nación. De forma que, si además tomamos en consideración las

se desarrolló la guerra y Yuan Chaoxian («rescate a Corea»). Lee Jae-kyung, «Japan's Foreign Wars: Legitimization of War in 16th-19th Century Japanese Literature», *Journal of Northeast Asian History*, 13-2 (2016), pp. 199-206.

100.000 tropas japonesas de refuerzo que aguardaron en Nagoya 名護屋,⁵ la guerra *Imjin* movilizó a casi medio millón de combatientes.⁶

Gracias a la falta de preparación y experiencia del ejército coreano, la incompetencia de sus mandos, el mal estado de las fortificaciones y la superioridad armamentística nipona, durante los primeros meses de la guerra, los invasores obtuvieron un éxito rotundo.⁷ En apenas un mes, los soldados japoneses tomaron Seúl, llegaron hasta Pyongyang y ocuparon una gran parte de la península. Sin embargo, con la llegada del invierno, el empuje original de las tropas japonesas se vio frenado, lo que redujo enormemente su potencial bélico. Se encontraban en un país tremendamente hostil y densamente poblado, dependientes completamente de las vituallas que se encontraban sobre el terreno para subsistir, debido a los cortes que en sus líneas marítimas de suministros perpetraba el famoso almirante Yi Sun-sin 李舜臣 (1545-1598). Por ello, cuando la corte Ming envió un ejército en auxilio de su estado vasallo, los japoneses no pudieron hacerles frente. El esfuerzo combinado de las tropas sino-coreanas,

⁵ Durante la primera parte de la guerra (1592-1595) el cuartel general japonés se estableció en Nagoya, una ciudad creada expreso para tal fin, ubicada en la provincia de Hizen 肥前, actual prefectura de Saga 佐賀.

⁶ Walter Dening, *Taiko: La vida de Toyotomi Hideyoshi*, Gijón, Satori, 2018, p. 251; Mary Elizabeth Berry, *Hideyoshi*, Londres y Cambridge, Harvard University Press, 1982, p. 209; Stephen Turnbull, *Samurai Invasion: Japan's Korean War (1592-1598)*, Londres, Cassell, 2002, pp. 240-241; Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail: Ming China and the First Great East Asian War (1592-1598)*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2019, p. 68; Jahuyn Kim Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, Nueva York, Columbia University Press, 2016, p. 59; James Murdoch y Isoh Yamagata, *A History of Japan*, p. 319; George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, p. 353; Yune-hee Park, *Admiral Yi Sun-Shin and his Turtleboat Armada. The first comprehensive account in English of the Resistance of Korea to the 16th century Japanese Invasion*, Seúl, Hanjin Publishing Company, 1978, p. 59.

⁷ A fin de no caer en la generalización, debemos puntualizar que esta superioridad armamentística y estratégica que gozaron los japoneses solo se produjo en materia terrestre, ya que en la vertiente marítima la realidad fue diametralmente opuesta, siendo los coreanos quienes mostraron una enorme superioridad gracias a sus famosos Geobukseon 거북선 o 'Barcos Tortuga'.

auxiliadas con las guerrillas que fueron surgiendo a lo largo y ancho de todo el país forzó a los soldados nipones a retirarse, abandonando todos los territorios conquistados y atrincherarse en una docena de fortalezas que allí habían construido. A partir de este momento la guerra entró en un *impasse*. Durante más de tres años, múltiples embajadas viajaron de Pekín 北京 a Osaka 大阪 y viceversa entablado negociaciones de paz y transmitiendo las condiciones y exigencias de ambos bandos. Estas conversaciones de paz demostraron ser muy complejas, no solo por la distancia entre ambas posturas sino porque los intermediarios de ambos bandos estaban dispuestos a engañar, no solo a la otra parte, sino también a sus respectivas autoridades centrales con tal de alcanzar un acuerdo.⁸ Todo ello derivó en una confusa ceremonia de investidura de Hideyoshi como rey de Japón, el cual, en un principio, aceptó tal dignidad, aunque varios días después rompió de forma colérica las negociaciones y emprendió una segunda campaña contra Corea (1597-1598).

Esta invasión siguió las mismas pautas que la primera: un rápido avance inicial fruto de la habilidad militar de las tropas niponas para conquistar la península y dominar sus enclaves estratégicos, y un lento repliegue hacia la costa, unido a una retirada parcial de tropas para evitar una derrota definitiva. No obstante, existen ciertos elementos que diferencian ambas campañas. En primer lugar, los coreanos estuvieron mejor preparados, fundamentalmente porque, como apuntan sus registros, nunca llegaron a creer que las negociaciones fuesen a fructificar.⁹ Además, los chinos acudieron con mayor celeridad en su ayuda, y fundamentalmente porque los japoneses no se comportaron del mismo modo que en la invasión de 1592. Los daimios se mostraron muy contrarios a la idea de acudir de nuevo a la guerra, lo que derivó en un aumento exponencial de los actos de violencia extrema que ejecutaron contra la población civil coreana, sobre la cual pagaron sus frustraciones.¹⁰ Hideyoshi, para quien

⁸ Jahuyn Kim Haboush, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, p. 59.

⁹ Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 212.

¹⁰ George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, p. 359; Samuel Hawley, *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer*

la segunda invasión suponía simplemente una ocasión para demostrar su poder y reparar su orgullo dañado, se mostró muy poco interesado en el desarrollo de la contienda.¹¹ Por todo ello, cuando el gran caudillo japonés murió el 18 de agosto de 1598, sus generales acordaron poner fin a la guerra, aunque demoraron la difusión de la noticia, para que esta no enardeciese a los chinos y coreanos y dificultase la retirada de sus tropas de la península.

La guerra tuvo consecuencias determinantes en el devenir histórico de las tres naciones participantes, las cuales aún reverberan en el presente. El enorme gasto militar en el que incurrió China para auxiliar a sus aliados coreanos, cifrado en la vida de más de 100.000 hombres y unos 100.000.000 de *ling* –aproximadamente una cuarta parte de la riqueza anual del país– agotó hasta tal punto las fuerzas de la dinastía Ming que, treinta años después cayó fruto de las invasiones manchúes.¹² Por su parte, en Japón, la guerra generó una profunda inestabilidad política. La ruina de los grandes daimios fruto de un sangriento e infructuoso conflicto, unido a la muerte de Hideyoshi, cuya figura era la única capaz de generar el temor y respeto suficiente para mantener controlados al resto de señores feudales, derivó en una guerra civil entre los seguidores de su único hijo y heredero, Hideyori 秀頼 (1593-1615), y los partidarios del clan Tokugawa. Esta se saldó con la victoria de los Tokugawa en la famosa batalla de Sekigahara 関ヶ原 en el 1600, a partir de la cual Japón comenzó a sumergirse en un proceso de aislacionismo que perduró hasta la llegada del comandante Perry a mediados del siglo XIX. No obstante, cabe mencionar que si bien la invasión de Corea resultó un completo desastre desde el punto de vista militar –se desconoce la cifra exacta de soldados fallecidos, pero se estima que ascendieron a más de 100.000–, ulteriormente para Japón resultó un enorme éxito. La cultura japonesa se vio enormemente enriquecida, además de por la cuantiosa

China, Berkeley, Royal Asiatic Society, 2008; 470; Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 233.

¹¹ Mary E. Berry, *Hideyoshi*, p. 233; Samuel Hawley, *The Imjin War*, p. 501; George Sansom, *A History of Japan (1334-1615)*, p. 367.

¹² Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 286.

colección de obras de arte coreanas que fueron sustraídas como botín de guerra, por la introducción de los tipos móviles de imprenta, nuevos cultivos como el tabaco o la patata, la llegada de teorías neo-confucianistas, la aparición de nuevas festividades locales y regionales y especialmente por el desarrollo de la industria alfarera.¹³ Por último, para Corea el horror y la devastación sufridos con las campañas de Hideyoshi rivalizan únicamente con la guerra de 1950. Entre los soldados fallecidos, las bajas civiles y los coreanos que fueron hechos cautivos, la península coreana perdió el 20% de su población.¹⁴ Además, si para los japoneses las invasiones supusieron un importante avance cultural, para Corea resultaron tener el efecto contrario, ya que conllevaron la pérdida de archivos y documentos históricos de un valor incalculable, la destrucción de ciudades enteras y un fuerte retroceso tecnológico motivado por el secuestro de miles de técnicos y artistas. En lo relativo al impacto político, la dinastía Joseon, muy debilitada tras el conflicto, se vio obligada a aplicar profundas reformas políticas y militares que ahondaron, aún más si cabe, en el aislamiento que caracterizó a su gobierno.¹⁵

¹³ Yune-hee Park, *Admiral Yi Sun-Shin*, p. 255; Park Chul, *Testimonios literarios*, p. 58; Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, pp. 287-288; Madalena Ribeiro, «The Christian Nobility of Kyūshū: A Perusal of Jesuit Sources», *Bulletin of Portuguese Japanese*, 13 (2006), p. 171; Michael Steichen, *The Christian Daimyos: A Century of Religious and Political History in Japan (1549-1650)*, Tokio, Reikkyo Gakuin Press, 1900, p. 211.

¹⁴ Kenneth R. Swope, *Dragon's Head and A Serpent's Tail*, p. 287.

¹⁵ La principal característica de la península coreana que resaltaron los autores ibéricos fue la política aislacionista que sus dirigentes aplicaron con respecto a la entrada de forasteros, especialmente europeos. Tómese como muestra las siguientes palabras del jesuita Pedro Morejón (1562-1639): «tener entrada en aquel reino, que aún tiene más cerradas las puertas a extranjeros ... que la China», «es nación de las más inclinadas y capaces que hay en todo el Oriente ..., pero es tan rigurosa la ley de no admitir extranjeros que hasta ahora no ha sido posible [entrar en ella]». Pedro Morejón, *Historia y relacion de lo svcedido en los reinos de Iapon y China, en la qual se continua la gran persecucion que ha auído en aq[ue]lla Iglesia, desde el año de 615 hasta el de 19*, Lisboa, Juan Rodriguez, 1621, fols. 128-128v.

2. DE LA LIBERTAD EPISTOLAR A LA CENSURA IMPRESA: MANUSCRITOS «VS» IMPRESIONES

Los escritos jesuitas no son las únicas fuentes europeas modernas válidas para el estudio de la historia japonesa. Diplomáticos como Rodrigo de Vivero (1564-1636), comerciantes como Francesco di Carletti (1573-1636) o Bernardino de Ávila Girón, o miembros de otras órdenes como Marcelo de Ribadeneira (1561?-1628?) dejaron también por escrito sus vivencias en suelo nipón, insertando en sus discursos, referencias histórico-culturales del país del sol naciente.¹⁶ Sin embargo, en cuanto a la cantidad y la calidad histórica de las mismas, por norma general, las obras jesuitas se encuentran en un grado superior, lo cual responde a varias razones. Los miembros de la Compañía de Jesús, al ser los primeros religiosos europeos en establecerse en Japón, y haber disfrutado del monopolio de la evangelización de este territorio durante casi medio siglo, se preocuparon por estudiar, recopilar y hacer llegar a Europa las realidades de una nación que les resultaba tan extraña y singular. Así, en el momento en que el resto de misioneros cristianos comenzaron a predicar, no sin dificultades, en tierras niponas, estos ya conocían los principales rasgos de la cultura, la política, la historia y las costumbres niponas por lo que centraron sus escritos en otras cuestiones, como la denuncia de los presuntos abusos que los jesuitas realizaban en tierras japonesas o a la reivindicación de la figura de sus correligionarios que fueron ejecutados por su fe. Por esto, los dominicos, agustinos y franciscanos emplearon los trabajos etnohistóricos de los jesuitas como mate-

¹⁶ Francesco Carletti, *Ragionamenti di Francesco Carletti fiorentino sopra le cose da lui vedute ne' suoi viaggi si dell'Indie Occidentali, e Orientali come d'altri paesi*, Florencia, Giuseppe Manni, 1701; Marcelo de Ribadeneira, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malca, Siam, Cambodge y Japón*, Madrid, La Editorial Católica, 1947; Rodrigo de Vivero y Velasco, *Relación del Japón*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2022, Ebook: <https://linkgua-ediciones.com/producto/relacion-del-japon/>; Bernardino de Ávila Girón, *Relación del Reino del Nipón*, Madrid, ed. Noemí Martín Santo, Clásicos Hispánicos, 2020, Ebook: <https://clasicoshispanicos.com/ebook/relacion-del-reino-nipon-que-llaman-corrupamente-japon/>.

rial de referencia para la elaboración de sus propias obras relacionadas sus labores en Oriente.

Por otra parte, la preeminencia histórica de los escritos jesuíticos con respecto al resto de fuentes misioneras, también se puede explicar por la formación humanística que poseían los miembros de la Compañía. Una rigurosa formación institucionalizada, basada en la férrea disciplina y una cuidada selección de personal, permitió a la orden ignaciana constituirse, en palabras de Joan-Pau Rubiés, en «la orden contrareformista más moderna y sofisticada intelectualmente». Evidentemente, ello dejó su impronta en los textos generados por los jesuitas, de tal forma que, de entre todos los escritos producidos por religiosos europeos, los suyos son lo que mejor cumplen con el objetivo contemporáneo de proporcionar un discurso histórico empíricamente informado, analíticamente organizado y cohesionado, y relativamente razonado, estando así en consonancia con los criterios científicos del humanismo en que fueron instruidos.¹⁷

No obstante, debe referenciarse que estas características no se aplican de forma uniforme a todas las obras jesuitas relacionadas con Japón. A medida que nos adentramos en los documentos generados en el siglo XVII, la veracidad histórica se resiente. En el caso de las informaciones jesuitas relacionadas con las invasiones japonesas a Corea, con el paso del tiempo las referencias a las mismas son prácticamente inexistentes. Esto se debe, no solo a la normal pérdida de interés motivada por el alejamiento de los hechos descritos sino a un cambio en la naturaleza misma de las obras. Con el ascenso al poder del clan Tokugawa y el inicio de las persecuciones anticristianas a nivel nacional, el foco de atención de los jesuitas vira por completo, y se alinea con la del resto de órdenes mendicantes. Así, en lugar de narrar sucesos históricos, acontecimientos políticos o costumbres culturales, los autores jesuitas, a partir de la segunda mitad del periodo *Namban* 南蛮 (1543-1650), se centran mayormente en la descripción de los martirios y las persecuciones. La fidelidad histórica que hasta entonces caracterizaba las obras jesuitas se ve opacada por el estilismo literario, el interés apologético y la ficción

¹⁷ Joan-Pau Rubiés, «The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries», *Renaissance Studies*, 17:3 (2003), p. 428.

narrativa, convirtiéndose en figuras recurrentes en sus textos los viejos modelos interpretativos como el euhemerismo, las tretas diabólicas o las apariciones divinas.

Este cambio temático y la consiguiente depreciación del valor histórico de la producción textual jesuita afecta a los dos grupos en los que esta puede dividirse: los textos manuscritos y las obras impresas. Con respecto a los manuscritos, las cartas se erigieron como uno de los elementos centrales de la actividad jesuita, hasta el punto de que llegaron a convertirse en instrumentos fundamentales para la articulación institucional de la orden.¹⁸ Siguiendo las disposiciones marcadas por Ignacio de Loyola (1491-1556) en las *Constituciones* de la Compañía, el constante intercambio epistolar se convirtió en una actividad cotidiana para los misioneros que desarrollaron su labor apologética en Japón.¹⁹ Precisamente, estos recibieron orden de preparar, no solo detallados informes sobre el progreso de la misión, sino también extensos relatos de su día a día en tierras niponas, todo ello, en orden de recolectar la mayor cantidad de información útil, tanto para comprender la sociedad que pretendían convertir. Es por ello por lo que, en las misivas jesuitas, podemos encontrar una enorme cantidad de referencias a la historia, la geografía, el clima, la organización política y la estratificación social, las costumbres, los ritos, el arte, la vestimenta o la alimentación japonesa. Algunos investigadores, por esta razón, afirman que los informes jesuitas pueden ser considerados como los precursores de la antropología, algo que también podría hacerse extensivo para los estudios japoneses modernos.²⁰

Para la elaboración de sus cartas, los jesuitas hicieron uso de una metodología fija, basada en los clásicos modelos epistolares, donde se mostraba un especial cuidado por la narrativa y los tiempos con los que

¹⁸ Federico Palomo, «Cultura religiosa, comunicación y escritura en el mundo ibérico de la Edad Moderna», en *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, coord. Eliseo Serrano Martín, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2013, p. 72.

¹⁹ Para un análisis de los documentos fundacionales de la Compañía de Jesús véase: John W. O'Malley, *The First Jesuits*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.

²⁰ Mutsuo Yamada, «Civilización japonesa: la barrera cultural para la aceptación del cristianismo», *Cauriensa*, 5 (2010), p. 70.

exponían su mensaje. Así, las cartas eran continuamente copiadas, corregidas y reescritas a fin de dotarlas de una coherencia estructural, con la que se buscaba un equilibrio entre la información y la forma más adecuada de trasmitirla.²¹ Una de las principales características del estilo narrativo de los textos jesuitas en general, y de sus cartas en particular, es su intertextualidad. Las citas textuales, las transcripciones y el uso de extranjerismos crudos son unas herramientas narrativas empleadas de forma recurrente por los jesuitas que demuestran, no solo el profundo conocimiento que poseían del idioma japonés, sino su deseo de proveer a sus escritos de una mayor imagen de verosimilitud. Así, por ejemplo, Luís Fróis (1532-1597), posiblemente el mayor cronista europeo sobre Japón, en su narración sobre los primeros compases de la guerra *Imjin*, inserta las traducciones al portugués de varias cartas, intercambiadas entre el comandante converso de la Primera División del ejército nipón, Konishi Yukinaga Agustín 小西行長 (1555-1600) y Hideyoshi, en las cuales el primero informa al caudillo de las aplastantes victorias que ha obtenido en tierras coreanas, y este, a cambio, le loa en grado sumo, afirmando que era el vasallo más fiel.²² Con el empleo de estas cartas, el religioso refuerza la visión jesuita de que los principales logros nipones alcanzados durante la guerra fueron aquellos protagonizados por los señores conversos, quienes acabaron siendo encumbrados en fama y honra, pese a la antipatía de Hideyoshi y su decreto de expulsión (1587), subyaciendo tras todo ello la moraleja de que los fieles a Dios acaban prevaleciendo sobre los gentiles pese a las dificultades.

La intertextualidad de los manuscritos jesuitas se hace especialmente evidente en las cartas anuas. Desde 1579 todos los misioneros destinados en tierras niponas, ya fueran padres o hermanos, debían de mantener un registro donde anotasen todos los eventos que les acontecían en un año.²³ Cada septiembre, este diario era enviado a los superiores de las

²¹ Federico Palomo, «Cultura religiosa, comunicación y escritura», p. 73.

²² Luís Fróis, *Historia de Japam*, ed. Josef Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1984, volumen V, pp. 552-553, 564.

²³ De esta forma comienza esa primera anua de 1579: «Porque por orden del padre Visitador que este año llegó a Japón, de aquí adelante se ha de escribir una

residencias, quienes los copilaban y resumían por puntos y, dentro de dicho mes, se hacían llegar al Provincial o su secretario, para que fueran estos quienes, a partir de dichos informes, redactasen las anuas. Para su elaboración, los jesuitas emplearon un modelo narrativo de corte deductivo, de tal forma que sus primeras páginas estaban destinadas a exponer el estado general de la comunidad cristiana japonesa (número de conversos, número total de misioneros que se encontraban en Japón), para después desgranar, por regiones, los casos edificantes que hubieran tenido lugar en el transcurso de sus intervenciones apostólicas o episodios relacionados con el día a día en sus diversas residencias:

Según el modo de las cartas que estos ... años pasados se enviaron ..., procuraré dar cuenta e información de las cosas que este año acontecieron en Japón, por el mejor orden que pudiere, tratando primero de las cosas universales y después a las particulares, como es costumbre.²⁴

No obstante, la notable extensión de estos manuscritos, que en ocasiones podían superar las cien páginas, permitió a los jesuitas recopilar también anécdotas o curiosidades sin una relación directa con esta temática. Siguiendo en cierta medida el teorema expresado por Spinoza (1632-1677) según el cual «cuanto más conocemos las cosas singulares,

sola anua, en la cual dé cuenta a vuestra paternidad de todo lo que nuestro señor obra por estos, sus nimios siervos en diversos reinos, para que la multitud de cartas que se solían escribir de diversas partes no causen mayor confusión, como a veces suele acontecer. Y para que con más calidad entiendan las cosas de Japón, procuraré con la ayuda de Nuestro Señor, dar la mayor información que pudiere de lo que este año se ha hecho. Y porque esto se pueda hacer más ordenadamente empezaremos por lo común, y después descenderemos a los lugares particulares». Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), *Cortes*, 2663, f. 172. *Copia de una del padre Francisco Carrión de la Compañía de Jesús a nuestro padre General en Roma, escrita por orden del padre Visitador de Japón. En Cochinoçu, a 1 de diciembre de 1579.*

²⁴ BRAH, *Cortes*, 2663, f. 251. *Copia de una carta anua del padre Gaspar Coelho, Viceprovincial, enviada de Japón a nuestro padre General a Roma, y a los demás padres y hermanos de la Compañía de Jesús de Europa. De la ciudad de Nagasaki, a 15 de enero de 1582.*

más conocemos a Dios», los jesuitas mostraron una «curiosidad científica» por todos aquellos eventos políticos que acontecían a su alrededor.²⁵ Y es precisamente en estas anotaciones donde encontramos los apuntes con mayor valor histórico relacionados con los cambios políticos y sociales que ocurrieron durante el periodo Azuchi-Momoyama 安土桃山 (1568-1600), incluidas las invasiones a 1592, a las cuales, como los propios jesuitas reconocieron, prestaron atención fundamentalmente por curiosidad, por su mero interés en la búsqueda del saber: «das cousas particulares e dos sucessos desta guerra se escreve outra carta particular pera os que tuvierem curiosidade de sabelas».²⁶

Por su parte, las características de los textos impresos jesuitas difieren, en parte, de su producción manuscrita. En consonancia con la dimensión global que alcanzó la Compañía de Jesús cientos de *Relaciones, Historias, Crónicas* o compilaciones de cartas elaboradas por sus miembros fueron impresas en las múltiples imprentas que la orden tenía repartidas por distintos puntos de Europa, Asia y América.²⁷ A diferencia de las misivas, que estaban destinadas circular internamente dentro de la Compañía, la elaboración de los textos impresos atendía a un fin más proselitista y moralizante, pues pretendían reivindicar su labor proselitista en aquellas tierras tan alejadas, fomentar entre sus lectores europeos la vocación misional y alentarles a colaborar económicamente. Por esta razón, en la elaboración de las impresiones, emplearon modelos narrativos más típicos del mundo bajomedieval, que aún prevalecía como referente para una parte de la clase erudita del siglo XVI, y que conllevaron que en las obras impresas jesuitas estuviera más patente su cosmovisión cristiana, que se reflejan en el continuo recurso de alegorías o referencias a la intervención de Dios y el diablo.²⁸

²⁵ Joan-Pau Rubiés, «The Spanish contribution», p. 418.

²⁶ BRAH, *Cortes*, 2665, f. 17. *Annua de Japão do anno de 1594*.

²⁷ Entre las imprentas jesuitas de los siglos XVI y XVII podemos mencionar las de Lisboa, Coímbra y Évora en Portugal; Barcelona, Madrid, Alcalá de Henares y Zaragoza en España; Roma en Italia; Macao en China; Amakusa y Nagasaki in Japón, Manila en las Filipinas y México.

²⁸ Edmundo O'Gorman, *La invención de América*, México, Fondo de cultura económica, 2006, p. 67.

Los textos impresos jesuitas poseen un cierto problema hermenéutico, ya que fueron monitoreados, en mayor grado que los manuscritos, por varias instancias copistas, las cuales, aplicaron sobre ellos la censura.²⁹ Tal y como apunta Federico Palomo, entre los superiores de la Compañía existió una clara inquietud por las diferencias que debían existir entre la información contenida en los textos manuscritos, que se consumía internamente en el seno de la Orden, de aquella difundida en las obras impresas. De aquí que el contenido de las misivas manuscritas difiriera en ocasiones con las obras impresas. Este hecho, incluso, fue foco de crítica por parte de algunos jesuitas que realizaban su labor en Japón, y que veían como sus escritos eran publicados y difundidos por Europa, llenos de incorrecciones, exageraciones, descontextualizaciones o faltos de información.³⁰ Así, se aprecia una falta de referencias en las obras impresas a los logros alcanzados en la guerra *Imjin* por los generales japoneses gentiles. Si bien, tal y como reconocieron los propios misioneros, sus escritos, casi en exclusividad, se centraron en los eventos protagonizados por los señores cristianos –«samente apontaremos aqui uma da qual a maior e melhor parte atribuem todos a Agostinho e aos sus cristãos que iam com ele»–,³¹

²⁹ Rui Manuel Loureiro, «Turning Japanese? The experiences and writings of a Portuguese Jesuit in 16th century Japan», en Dejanirah Couto y François Lachoud, eds., *Empires éloignés: L'Europe et le Japon (xvie-xixe siècle)*, Paris, Ecole française d'Extrême-Orient, 2000, p. 158.

³⁰ El propio Valignano, en 1584, pidió a los superiores de la Compañía en Roma que no se continuase con la impresión de las cartas redactadas en las misiones orientales sin que previamente estas hubiesen sido revisadas por los propios jesuitas de Asia, ya que consideraba que en occidente «no se entienden bien las cosas, en el trasladar muchas veces los sentidos de las cartas, de manera que quedan engrandeciendo las cosas o mudándolas, o escribiéndose a lo contrario de lo que pasa». Josef Wicki, ed., *Documenta Indica XIII (1583-1585)*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1975, pp. 589-590, Carta de Alejandro Valignano para Acquaviva. En Cochín a 12 de diciembre de 1584. Cita extraída de: Federico Palomo, «Corregir letras para unir espíritus: Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, IV (2005), p. 74.

³¹ Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), *Japonica Sinica (Jap. Sin.)*, 53, f. 147. *Breve relação do estado de Japão depois da partida da nao do Ruy Mendes de Figueredo. En Macao, de 97 ate o princípio de mês de outubro do mesmo ano...*

Fróis, por ejemplo, pondera el hecho de que, uno de los grandes enemigos de la cristiandad nipona, Katō Kiyomasa, fuera el general japonés que más próximo estuvo a penetrar en territorio chino.³² Sin embargo, las obras impresas jesuitas, y en especial la *Historia* de Luis de Guzmán, el texto publicado europeo que más apuntes contiene sobre la guerra, obvia tal circunstancia, y mencionan únicamente a Kiyomasa para presentarle como un militar incompetente, subordinado en todo momento por las hazañas de los señores cristianos.³³

3. A LA BÚSQUEDA DEL TESTIGO DIRECTO Y EL LIBRO VERNÁCULO: LAS FUENTES JESUITAS

A lo largo del siglo que estuvieron presentes en tierras japonesas, los jesuitas fueron testigos, y en ocasiones protagonistas, de uno de los periodos más tumultuosos de la historia nipona. De esta forma, los misioneros presenciaron, entre otros eventos, el auge y caída de Oda Nobunaga 織田信長 (1534-1582); la llegada al poder de Hideyoshi; la guerra *Imjin*; el violento fin de su sobrino Hidetsugu 秀次 (1568-1595); la muerte de Hideyoshi y el consiguiente conflicto por su sucesión; el ascenso del clan Tokugawa; las embajadas españolas procedentes de las Filipinas, o la aparición en los mares japoneses de ingleses y holandeses. Pese a que la presencia europea se circunscribió en su mayoría a la isla de Kyūshū 九州, los jesuitas pudieron establecer residencias en el resto de centros políticos y culturales del país, como Kioto 京都, Tokio 東京, Nagoya o Sunpu 駿府 (actual Shizuoka 静岡), lo que les facilitó asistir presencialmente a estos eventos históricos.

Para el caso japonés, los jesuitas otorgaron una mayor importancia y credibilidad a los hechos presenciados por ellos mismos o algún corre-

³² ARSI, *Jap. Sin.*, 31, f. 76. *Información que se manda al nuestro muy querido padre Claudio Acquaviva, general de la Compañía de Japón, del estado de la guerra de los japoneses contra los corais.*

³³ Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs para predicar Sancto Euangelio...*, Alcalá de Henares, Viuda Juan Gracián, 1601, Tomo II, pp. 506-508.

ligionario que aquellos que les fueron descritos por terceras partes. Esta confianza se encuentra vinculada con el conocimiento empírico basado en la experiencia que comenzó a popularizarse entre los intelectuales europeos del siglo XVI. Y es que fue en esta época cuando la idea de modernidad comenzaba a conformarse a partir, tanto del conocimiento obtenido mediante la experiencia, como de la refutación de las grandes autoridades clásicas.³⁴ Por ello, los jesuitas mostraron una gran inclinación por estar presente en los acontecimientos que describían en sus obras o, en su defecto, trataron de solicitar información a sus compañeros de orden que sí habían sido testigos de los hechos que estaban refiriendo: «ilustrísimos historiadores, que por ser misioneros ... y haber sido de los más inmediatos en el suceso, parecen los testigos más fidedignos que se pueden [hallar]». ³⁵ Este segundo caso es el del ya mencionado Guzmán. Este jesuita español, pese a que nunca puso un pie en Oriente, elaboró una extensa obra sobre el desarrollo de las misiones de la Compañía de Jesús en Asia. Para su elaboración, como él mismo afirmó, no se contentó con recopilar toda la información que sobre esta materia se había escrito, sino que también interrogó a misioneros que habían estado destinados en aquella región del mundo, y cribó sus testimonios para recoger en su obra únicamente aquellos que juzgó veraces y contrastados:

Por ser de cosas tan nuevas y extraordinarias ... no me contenté para escribirlas con haber leído lo que han dejado impreso hombres muy doctos y graves acerca de la India Oriental, y lo que han escrito de las cosas de Japón y de la India los padres de la Compañía que andan en aquellas misiones. Sino que, para mayor satisfacción mía, las he comunicado en particular con algunos padres muy graves que han estado muchos años en aquellas partes y eran como testigos de vista de lo que allá pasaba, procurando de todas estas infor-

³⁴ Joan-Pau Rubiés, «The Discovery of New Worlds and Sixteenth-Century Philosophy», en Henrik Lagerlund y Benjamin Hill, eds., *The Routledge Companion to Sixteenth-Century Philosophy*, Londres, Routledge, 2017, pp. 64-65.

³⁵ Juan Cortés Osorio, *Reparos historiales apologeticos dirigidos al Excelentísimo Señor Conde de Villavmbrosa, Presidente del Consejo Supremo de Castilla...*, Pamplona, Tomás Baztan, 1677, f. 103v.

maciones, tomar lo que era cierto y averiguado, dejando otras cosas que no lo eran tanto.³⁶

En el caso de las invasiones japonesas a Corea, la experiencia personal jesuita vino de la mano de los escasos miembros de la Compañía que viajaron hasta la península coreana para ofrecer asistencia personal a los conversos nipones que allí se encontraban combatiendo. De entre todos ellos, destaca especialmente el español Gregorio de Céspedes (1551-1611). Las cuatro misivas que este redactó, durante los aproximadamente seis meses (27 diciembre 1593-11 junio 1594) que estuvo conviviendo con las tropas japonesas estacionadas en las fortalezas que habían construido en la costa coreana, constituyen una de las escasas fuentes primarias jesuitas sobre el conflicto.³⁷ Por ello, la mayor parte de los religiosos europeos que trataron en sus textos la guerra *Imjin*, emplearon sus cartas como las principales fuentes para conocer las penosas condiciones de vida en las que se encontraban los soldados nipones, los riesgos que existían en los viajes marítimos entre Corea y Japón o las negociaciones de paz que existieron entre chinos y japoneses.

Junto a su experiencia empírica, los jesuitas lograron alcanzar un alto grado de conocimiento de la historia y la cultura japonesa gracias a sus informantes nativos. La política de inculturación, especialmente en lo relativo al ámbito lingüístico y cultural, que institucionalizó Alessandro

³⁶ Luis de Guzmán, *Historia de las misiones*, Tomo I, Prólogo, p. 3.

³⁷ Una breve relación de la amplia bibliografía publicada sobre su figura: Park Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986; Ismael Cristóbal Montero, «Un jesuita judeoconverso en Corea: el origen familiar de Gregorio de Céspedes», en Enrique Soria Mesa y Antonio José Díaz Rodríguez, coords., *Los judeoconversos en el mundo ibérico*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 395-408; Ismael Cristóbal Montero, «Cartas desde Ungcheon: Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo», en Osami Takizawa y Antonio Míguez Santa Cruz, eds., *Visiones de un Mundo Diferente: Política, literatura de avisos y arte Namban*, Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales y Archivo de la Frontera, 2015, pp. 87-108; Ralph M. Cory, «Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's first European visitor», *Transactions of the Korea branch of the Royal Asiatic Society*, 27 (1937), pp. 1-55.

Valignano (1539-1606), permitió a los miembros de la Compañía, más que a cualquier otro grupo europeo de la época, integrarse hasta cierto punto en la sociedad nipona. No obstante, en tanto que los religiosos occidentales aún eran elementos foráneos en Japón, los jesuitas no estuvieron tan sujetos a las rígidas convenciones sociales que se aplicaban a la población nativa, lo que les facilitó entrar en contacto con todos los grupos socioeconómicos que habitan el territorio japonés. Esta integración, matizada con un alto grado de independencia, facilitó a los misioneros establecer vínculos, de variada intensidad y duración, con emperadores, líderes estatales (*Shōgun* 将軍, *Kanpaku* 関白, *Taikō* 太閤), gobernadores regionales (Daimio), dirigentes locales (*Tono* 殿), mercaderes, campesinos, mujeres, esclavos, monjes budistas e incluso los marginados (*Eta/Hinin* 穢多/非人). Esta extensa red de contactos y relaciones posibilitó a los jesuitas mantenerse al tanto de los eventos políticos que ocurrieron en suelo nipón, lo que les posibilitó el acceso a datos relativos a la guerra de Corea que, de otro modo, les hubiera resultado inaccesibles.

De esta forma, los religiosos europeos, en tiempos de la guerra *Imjin*, establecieron una línea de comunicación directa, a través de confidentes conversos, con los señores nipones bautizados que formaban parte de la Primera División del ejército japonés y que se encontraban combatiendo en la península coreana. Preocupados por su bienestar, y necesitados de su consejo, los jesuitas trataron de mantenerse en contacto con ellos pese a la distancia y las dificultades sobrevenidas por el conflicto armado. Así, por ejemplo, en una misiva elaborada por Valignano y datada en el verano de 1598, el italiano afirma que envió a un informante de la Compañía a Corea para preguntarle su opinión sobre el modo en que debía proceder con respecto a la llegada del Obispo Luis Cerqueira (1552-1614) a Japón, en un momento en el que Hideyoshi había reemprendido la persecución contra los cristianos con motivo del incidente del galeón *San Felipe* (1596) y la posterior ejecución de 26 cristianos en Nagasaki (1597): «Y los señores cristianos a quien yo enviaba a visitar a la *Coray* [Corea], todos me respondieron».³⁸

³⁸ ARSI, *Jap. Sin.*, 13 I, f. 166v. Carta de Alessandro Valignano para Acquaviva. En Nagasaki, a 4 de octubre de 1598.

El contacto entre los religiosos europeos y los señores conversos, en tiempos de la invasión, no se produjo únicamente por medio de intermediarios y confidentes. Durante los escasos viajes que los generales nipones tuvieron que hacer a Japón para informar personalmente a Hideyoshi del estado de la contienda, los daimios bautizados se reunieron con los jesuitas, convirtiéndose ellos mismos en sus informantes, proporcionándoles a ellos también información de primera mano sobre la guerra, la cual, con posterioridad recogieron en sus informes para Europa. Una de estas reuniones tuvo lugar en Nagoya en el otoño de 1593. Durante este encuentro Konishi Yukinaga puso al italiano Francisco Pasio (1554-1612) al corriente de la derrota que había sufrido en Pionyang a manos de una fuerza combinada sinocoreana, y de la consiguiente retirada que él y sus hombres tuvieron que realizar hasta llegar a Seúl.³⁹

El último grupo de fuentes que los miembros de la Compañía emplearon para elaborar sus escritos fueron los propios textos nipones. Bajo la premisa de que el estudio de los libros nativos producidos por las sociedades asiáticas podría ser útil para combatir la idolatría y herejía, los jesuitas destinaron una gran cantidad de recursos humanos y materiales para tener acceso a las principales obras históricas y espirituales, tanto de China como de Japón. Ello, sin lugar a duda, les permitió profundizar en su conocimiento de estas sociedades ya que, como bien apuntó White, es probable tener dificultades para comprender las pautas de pensamiento propias de otras culturas, pero existen relativamente menos dificultades para comprender un relato procedente de otra cultura, por exótica que esta pueda ser.⁴⁰ En sus residencias, escuelas y colegios en Macao, Arima o Nagasaki, los miembros de la Compañía estudiaron clásicos de la literatura asiática como el *Kojiki* 古事記,

³⁹ ARSI, *Jap. Sin.*, 31, ff. 76-82v. *Información que se manda al nuestro muy querido padre Claudio Acquaviva, general de la Compañía de Japón, del estado de la guerra de los japoneses contra los corais*. Un completo análisis de este manuscrito, así como su transcripción, serán publicados próximamente en la tesis doctoral del autor del presente artículo.

⁴⁰ Hayden White, *El Contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Buenos Aires y México, Paidós, 1992, p. 17.

the *Nihonshoki* 日本書紀, los *Cuatro Libros y Cinco Clásicos* 四書五經, el *Hokkekyō* 法華經 (una sección del *Sutra del loto*) o el *Heike Monogatari* 平家物語.⁴¹ Aunque este interés responde al claro objetivo de formar a sus alumnos en las principales corrientes filosóficas y teológicas asiáticas, y por consiguiente tener la suficiente base cultural para refutar las doctrinas paganas, se podría afirmar que también respondía a un propósito intelectual más amplio como es la búsqueda del conocimiento histórico.

El aprendizaje histórico que los jesuitas obtuvieron a partir de la lectura de las literatura china y japonesa les permitió añadir a sus obras sobre el Japón premoderno, un mayor transfondo histórico y cronográfico, tal y como bien apuntó João Rodrigues (1561/1562-1633):

Debemos tener en cuenta que los miembros de la Compañía de Jesús que llegaron a Japón antes de que Nobunaga comenzara su gobierno o en tiempos del *Taikō* [Hideyoshi], vieron lo que en aquellos años sucedía, y oyeron y leyeron en sus crónicas antiguas lo que ocurrió en tiempos pasados.⁴²

El empleo de las obras asiáticas por parte de los jesuitas como textos de referencia para la historia asiática les generó, sin embargo, ciertos problemas incómodos, como el hecho de que las antiguas crónicas chinas y japonesas fijaban el inicio histórico de sus naciones en una fecha anterior al Diluvio universal.⁴³ Para solucionar esta complicación, los jesuitas realizaron complejos cálculos para demostrar la inexactitud de las

⁴¹ João Rodrigues, *João Rodrigues's Account of Sixteenth Century Japan*, ed. Michael Cooper, Londres, Hakluyt Society, 2001, p. 52; Park Chul, *Testimonios literarios*, p. 266.

⁴² João Rodrigues, *João Rodrigues's Account*, p. 128. La traducción al castellano de esta obra ha sido realizada por el autor del presente artículo.

⁴³ Joan-Pau Rubiés, «The concept of gentile civilization in missionary discourse and its European reception. Mexico, Peru and China in the *Repúblicas del Mundo* by Jerónimo Román (1575-1595)», en Charlotte de Castelnau-l'Estoile, Marie-Lucie Copete, Aliocha Maldavsky e Ines G. Županov, eds., *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs XVIIe-XVIIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, p. 336.

fuentes asiáticas y la veracidad de la cronología bíblica.⁴⁴ A ello debe unirse el hecho de que los religiosos categorizaron a los autores clásicos asiáticos en dos grupos. De esta forma, según Rodrigues, existirían por un lado los «astrólogos», esto es, aquellos autores chinos y japoneses que basan sus escritos sobre la creación del universo en fábulas y cuentos, y que por tanto carecerían de rigor y fidelidad histórica. Y, por otro lado, estarían los «verdaderos historiadores», aquellos escritores nativos cuyas informaciones no contravendrían la cosmovisión ni la línea temporal cristiana.⁴⁵

Junto a las obras clásicas chinas y japonesas, los jesuitas también tuvieron acceso, gracias sus informantes, a otro tipo de materiales escritos. De esta forma, un anónimo misionero confesó que, a partir de sus contactos en las altas esferas del poder nipón, se las había arreglado para tener acceso a las últimas noticias sobre la invasión de Corea a partir de «las informaciones más ciertas que de allí tuvo *Quambacundono* [Hideyoshi] y los originales que andan impresos».⁴⁶ Fue gracias a esta clase de materiales por lo que los europeos supieron, por ejemplo, que Hideyoshi había planeado la invasión basándose en un mapa de la península coreana, donde sus ocho provincias estaban representadas por colores: *akakuni* («la provincia roja»), *midorikuni* («la provincia verde»), etc.⁴⁷

⁴⁴ Una muestra de los intrincados cálculos que los misioneros tuvieron que realizar para adecuar las informaciones sobre la historia antigua de las naciones asiáticas a la cosmovisión cristiana la encontramos en la obra de Juan Cortés de Osorio (1623-1688). En ella, este jesuita recopilaba toda la historia de los emperadores chinos, comenzando por *Fohi* [Fuxi 伏羲], quien según él, empezó a reinar en «el año 2.592 antes del nacimiento de Cristo», de tal forma que «desde *Fohi*, primer emperador de China ... y primer inventor de las letras ... hasta el año 1675 ... han pasado 4.627 años». Juan Cortés Osorio, *Reparos historiales apologéticos*, f. 73v.

⁴⁵ João Rodrigues, *João Rodrigues's Account*, p. 47. Más sobre esta cuestión y los estudios jesuitas sobre la historia antigua de Japón en: Jaime González-Bolado, «Apuntes del antiguo Japón en los documentos jesuitas de los siglos XVI y XVII», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VI (2021), pp. 197-198.

⁴⁶ BRAH, Cortes, 2679, Leg. 1, Núm. 69, f. 9. *Relación de las cosas que ha hecho Quabacundono, señor de todo Japón y de la conquista de Corai que intentó*.

⁴⁷ Luís Fróis, *Historia*, p. 543.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Históricamente, los escritos jesuitas de los siglos XVI y XVII han sido juzgados como fuentes ficticias carentes de la objetividad necesaria para ser fuentes válidas para la investigación histórica. Ciertamente, en los textos generados por los miembros de la Compañía de Jesús, subyace siempre una intención apologética, pero dicha motivación espiritual no impide a la historia conquistar su propia independencia.⁴⁸ Esto es especialmente aplicable para el caso de los misioneros japoneses, los cuales, por norma general, persiguieron de forma intencional esta independencia y fidelidad en las notas históricas que recogieron sobre los distintos acontecimientos que acaecieron durante el siglo XVI en tierras niponas. Dicha intención fue expresada, de forma explícita, por el portugués Luís Fróis, quien asegura a sus lectores que las informaciones contenidas en su obra son veraces ya que, para su elaboración, empleó únicamente como fuentes los testimonios de aquellos presentes en los sucesos descritos: «en este tratado sobre todo se pretende declarar la pura y sencilla verdad, que en las historias es el principal ornamento y el fundamento de todo, por lo cual solamente referiré lo que he sabido de personas que en ... se hallaron presentes».⁴⁹ Bien es cierto que, tal y como apunta Edward H. Carr, los hechos conservados por la Historia nunca se conservan en estado «puro», ya que todos los historiadores están influidos por un incalculable número de factores, tanto internos como externos.⁵⁰ Sin embargo, tanto Fróis como el resto de sus correligionarios trataron de aislarse, en la medida de sus posibilidades, de sus subjetividades, lo cual constituye una de las razones por las cuales los manuscritos jesuitas son una valiosa fuente para el estudio histórico del Japón premoderno:

⁴⁸ Paul Ricoeur, *Historia y verdad*, Madrid, Encuentro, 1990, p. 13.

⁴⁹ ARSI, *Jap. Sin.*, 53, fol. 1. *Relación de la persecución de esta cristiandad, y de la gloriosa muerte de seis religiosos de la orden de S[an] Fr[ancisc]o, y tres de la Compañía y otros diez y siete cristianos japoneses que fueron crucificados en Nangasaqui por mandado del rey de Japón, unos por predicar la ley de Dios y otros por ser cristianos. A 5 días del mes de hebrero año de 97.*

⁵⁰ Edward H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Ariel, 1983, p. 60.

Llegados a estas partes [Japón] importa mucho, como cosa esencial, sujetar el entendimiento de manera que no queramos regular las costumbres y cosas, a nuestros ojos extrañas, por las leyes e invenciones de nuestras ideas e imaginaciones, sabiendo que para no herrar es más seguro y expediente, seguir la vía común de los experimentados que la especulación y dictamen de nuestro juicio.⁵¹

El valor de los documentos jesuitas, especialmente los manuscritos, relativos a los sucesos políticos y sociales ocurridos durante el periodo Azuchi-Momoyama, incluida la guerra *Imjin*, no se circunscribe únicamente a los hechos históricos contenidos en ellos. Estos documentos se erigen como una réplica indirecta a aquellos autores que presentan los escritos generados por los misioneros europeos destinados en el Lejano Oriente como mera propaganda religiosa. De esta forma, su tendencia al cribado de fuentes, su atracción por el conocimiento empírico y su proximidad a los hechos narrados convierte a los textos de los misioneros europeos, no en simples complementos de los escritos asiáticos, sino en fuentes históricas por derecho propio.

FUENTES MANUSCRITAS

ARSI, *Jap. Sin.*, 13 I, ff. 166-168v. Carta de Alessandro Valignano para Acquaviva. En Nagasaki, a 4 de octubre de 1598.

ARSI, *Jap. Sin.*, 31, ff. 76-82v. Carta de Luís Fróis para Acquaviva. En Takagi, a 25 de septiembre de 1593.

ARSI, *Jap. Sin.*, 31, ff. 76-82v. *Información que se manda al nuestro muy querido padre Claudio Acquaviva, general de la Compañía de Japón, del estado de la guerra de los japoneses contra los corais.*

ARSI, *Jap. Sin.*, 53, ff. 1-71. *Relación de la persecución de esta cristiandad, y de la gloriosa muerte de seis religiosos de la orden de S[an] Fr[ancisc]o, y tres de la Compañía y otros diez y siete cristianos japoneses que fueron crucificados en Nangasaqui por mandado del rey de Japón, unos por predicar la ley de Dios y otros por ser christianos. A 5 días del mes de hebrero año de 97.*

⁵¹ BRAH, *Cortes*, 2663, f. 104v. *Carta del padre Luís Fróis, de Meaco a 17 de enero de 1576 años para algunos hermanos del colegio de la compañía de Jesús en Coímbra.*

- ARSI, *Jap. Sin.*, 53, ff. 142-148. *Breve relação do estado de Japão depois da partida da nao do Ruy Mendes de Figueredo. En Macao, de 97 ate o princípio de mês de outubro do mesmo ano...*
- Biblioteca de la Real Academia de la Historia (BRAH), Cortes, 2663, ff. 172-205. *Copia de una del padre Francisco Carrión de la Compañía de Jesús a nuestro padre General en Roma, escrita por orden del padre Visitador de Japón. En Cochinoçu, a 1 de diciembre de 1579.*
- BRAH, Cortes, 2663, ff. 103-112. *Carta del padre Luís Fróis, de Meaco a 17 de enero de 1576 años para algunos hermanos del colegio de la compañía de Jesús en Coímbra.*
- BRAH, Cortes, 2663, ff. 251-290. *Copia de una carta anua del padre Gaspar Coelho, Viceprovincial, enviada de Japón a nuestro padre General a Roma, y a los demás padres y hermanos de la Compañía de Jesús de Europa. De la ciudad de Nagasaki, a 15 de enero de 1582.*
- BRAH, Cortes, 2665, ff. 2-17. *Annua de Japão do anno de 1594.*
- BRAH, Cortes, 2679, Leg. 1, Núm. 69, ff. 1-11v. *Relación de las cosas que ha hecho Quabacundono, señor de todo Japón y de la conquista de Corai que intentó.*

FUENTES IMPRESAS

- Ávila Girón, Bernardino de, *Relación del Reino del Nipón*, ed. Noemí Martín Santo, Madrid, Clásicos Hispánicos, 2020, Ebook: <https://clasicoshispanicos.com/ebook/relacion-del-reino-nipon-que-llaman-corruputamente-japon/>.
- Carletti, Francesco, *Ragionamenti di Francesco Carletti fiorentino sopra le cose da lui vedute ne' suoi viaggi si dell'Indie Occidentali, e Orientali come d'altri paesi*, Fiorencia, Giuseppe Manni, 1701
- Fróis, Luís, *Historia de Japam*, ed. Josef Wicki, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1984, vol. V.
- Guzmán, Luis de, *Historia de las misiones qve han hecho los religiosos de la Compañia de Iesvs para predicar Sancto Euangelio...*, Alcalá de Henares, Viuda Juan Gracián, 1601, Tomos I y II.
- Morejón, Pedro, *Historia y relacion de lo svcedido en los reinos de Iapon y China, en la qual se continua la gran persecucion que ha auido en aq[ue] lla Iglesia, desde el año de 615 hasta el de 19*, Lisboa, Juan Rodriguez, 1621.
- Osorio, Juan Cortés, *Reparos historiales apologeticos dirigidos al Excelentissimo Señor Conde de Villavmbrosa, Presidente del Consejo Supremo de Castilla...*, Pamplona, Tomás Baztan, 1677.

- Ribadeneira, Marcelo, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malca, Siam, Cambodge y Japón*, ed. Juan R. de Legísima, Madrid, La Editorial Católica, 1947.
- Rodrigues, João, *João Rodrigues's Account of Sixteenth Century Japan*, ed. Michael Cooper, Londres, Hakluyt Society, 2001.
- Vivero y Velasco, Rodrigo de *Relación del Japón*, Barcelona, Linkgua Ediciones, 2022, Ebook: <https://linkgua-ediciones.com/producto/relacion-del-japon/>.
- Wicki, Josef, ed., *Documenta Indica XIII (1583-1585)*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1975.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Berry, Mary Elizabeth, *Hideyoshi*, Londres y Cambridge, Harvard University Press, 1982.
- Boxer, Charles Ralph, «Some aspects of Western Historical writing on the Far East, 1500-1800», en W.G. Beasley y E.G. Pulleyblank, eds., *Historians of China and Japan*, Londres, Oxford University Press, 1961, pp. 307-321.
- Boxer, Charles Ralph, *The Christian Century in Japan (1549-1650)*, Berkeley, University of California Press, 1967.
- Carr, Edward H., *¿Qué es la Historia?*, Barcelona, Ariel, 1983.
- Chul, Park, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986.
- Cory, Ralph M., «Some Notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's first European visitor», *Transactions of the Korea branch of the Royal Asiatic Society*, 27 (1937), pp. 1-55.
- Cristóbal Montero, Ismael, «Cartas desde Ungcheon: Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo», en Osami Takizawa y Antonio Míguez Santa Cruz, coords., *Visiones de un Mundo Diferente: Política, literatura de avisos y arte Namban*, Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales y Archivo de la Frontera, 2015, pp. 87-108.
- Cristóbal Montero, Ismael, «Un jesuita judeoconverso en Corea: el origen familiar de Gregorio de Céspedes», en Enrique Soria Mesa y Antonio José Díaz Rodríguez, eds., *Los judeoconversos en el mundo ibérico*, Córdoba, Universidad de Córdoba, pp. 395-408.
- Dening, Walter, *Taiko: La vida de Toyotomi Hideyoshi*, Gijón, Satori, 2018.

- Gaune, Rafael, «El jesuita como traductor. Organización, circulación y dinámicas de la Compañía de Jesús en Santiago de Chile, 1593-1598», *Historia Crítica*, 50 (2013), pp. 13-36.
- González-Bolado, Jaime, «Apuntes del antiguo Japón en los documentos jesuitas de los siglos XVI y XVII», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VI (2021), pp. 186-213.
- Hawley, Samuel, *The Imjin War: Japan's Sixteenth-Century Invasion of Korea and Attempt to Conquer China*, Berkeley, Royal Asiatic Society, 2008.
- Hoyos Hattori, Paula, «Traducir, editar, evangelizar. El discurso jesuita del “siglo cristiano en Japón” desde la perspectiva de la modernidad-colonial (siglo XVI)», *Historia Crítica*, 63 (2017), pp. 13-32.
- Hsia, Ronnie Po-Chia, «Translating Christianity: Counter-Reformation Europe and the Catholic Mission in China, 1580-1780», en Kenneth Mills y Anthony Grafton, eds., *Conversion: Old Worlds and New*, Nueva York, University of Rochester Press, 2013, pp. 87-108.
- Jae-kyung, Lee, «Japan's Foreign Wars: Legitimization of War in 16th-19th Century Japanese Literature», *Journal of Northeast Asian History*, 13-2 (2016), pp. 199-206.
- Kim Haboush, Jahuyn, *The Great East Asian War and the Birth of the Korean Nation*, Nueva York, Columbia University Press, 2016.
- Lach, Donald, *Asia in the making of Europe*, Chicago y Londres, University of Chicago Press, 1965-1994, 5 vols.
- Loureiro, Rui Manuel, «Turning Japanese? The experiences and writings of a Portuguese Jesuit in 16th century Japan», en Dejanirah Couto y François Lachoud, eds., *Empires éloignés: L'Europe et le Japon (XVIIe-XIXe siècle)*, Paris, Ecole française d'Extrême-Orient, 2000, pp. 155-168.
- Mantencón Sardiñas, Sergio, «Los misioneros jesuitas, traductores culturales: las fronteras culturales de la misión católica en la China del siglo XVIII», *Manuscrits. Revista d'Història Moderna*, 32 (2014), pp. 129-150.
- Murdoch, James; Yamagata, Isoh, *A History of Japan during the Century of Early Foreign Intercourse (1542-1651)*, Kobe, Chronicle, 1903, 3 vols.
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, Fondo de cultura económica, 2006, p. 67.
- O'Malley, John W., *The First Jesuits*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- Palomo, Federico, «Corregir letras para unir espíritus: Los jesuitas y las cartas edificantes en el Portugal del siglo XVI», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, IV (2005), pp. 57-81.

- Palomo, Federico, «Cultura religiosa, comunicación y escritura en el mundo ibérico de la Edad Moderna», en Eliseo Serrano Martín, eds., *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2013, pp. 53-88.
- Park, Yune-hee, *Admiral Yi Sun-Shin and his Turtleboat Armada. The first comprehensive account in English of the Resistance of Korea to the 16th century Japanese Invasion*, Seúl, Hanjin Publishing Company, 1978.
- Ricoeur, Paul, *Historia y verdad*, Madrid, Encuentro, 1990.
- Rubiés, Joan-Pau, «The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries», *Renaissance Studies*, 17:3 (2003), pp. 418-448.
- Rubiés, Joan-Pau, «The concept of gentile civilization in missionary discourse and its European reception. Mexico, Peru and China in the Repúblicas del Mundo by Jerónimo Román (1575-1595)», en Charlotte de Castelnau-l'Estoile, Marie-Lucie Copete, Aliocha Maldavsky e Ines G. Županov, dirs., *Missions d'évangélisation et circulation des savoirs XVIIe-XVIIIe siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011, pp. 311-350.
- Rubiés, Joan Pau, «The Discovery of New Worlds and Sixteenth-Century Philosophy», en Henrik Lagerlund y Benjamin Hill, eds., *The Routledge Companion to Sixteenth-Century Philosophy*, Londres, Routledge, 2017, pp. 54-82.
- Sansom, George, *A History of Japan (1334-1615)*, Tokio, Tuttle, 1974.
- Sola, Emilio, «Literatura de avisos e información: por una tipología de una literatura de frontera», *ILCEA*, 18 (2013), pp. 1-16.
- Steichen, Michael, *The Christian Daimyos: A Century of Religious and Political History in Japan (1549-1650)*, Tokio, Reikkyo Gakuin Press, 1900.
- Swope, Kenneth R., *Dragon's Head and A Serpent's Tail: Ming China and the First Great East Asian War (1592-1598)*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 2019.
- Turnbull, Stephen, *Samurai Invasion: Japan's Korean War (1592-1598)*, Londres, Cassell, 2002.
- White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Buenos Aires y México, Paidós, 1992.
- Yamada, Mutsuo, «Civilización japonesa: la barrera cultural para la aceptación del cristianismo», *Cauriensia*, 5 (2010), pp. 61-81.